

## LAS DIMENSIONES Y LOS ALCANCES DE LA OBRA DE FERNAND BRAUDEL

Carlos Antonio Aguirre Rojas\*

### Resumo

São apresentadas quatro aproximações à monumental obra de Braudel. A primeira considera a teoria de tempos diferenciais em história e particularmente sobre a "longa duração" como a nova chave metodológica proposta pelo autor. Considerando ainda mal compreendida tal proposta, o artigo aponta suas contribuições na "longa duração" para o questionamento histórico. Demonstra-se a inadequação da crítica de ênfase nas continuidades históricas e aponta-se a importância da superação de uma noção de determinismo unidirecional e vertical em favor de um determinismo horizontal além daquele interno a cada ordem de fenômenos. A segunda abordagem apresentada refere-se à assunção, por parte de Braudel, da história global como horizonte da historiografia. Reafirma-se a exigência de recuperar para a história todo o conjunto dos desenvolvimentos de outras ciências do humano-social no tempo, chegando à negação da própria legitimidade das fronteiras entre disciplinas. A terceira porta de entrada apresentada diz respeito à profunda coerência interna, vista a posteriori, que articula o conjunto da obra de Braudel. São evidenciadas as relações entre suas três obras de maior fôlego, exemplificando através do conceito de "geo-história" a coerência

---

\*Investigador de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Mexico.

do crescimento de sua proposta. **A quarta dimensão refere-se à infinidade de aspectos em que a obra de Braudel influenciou e instigou trabalhos de pesquisa já realizados e em aberto.** Cita-se o exemplo das quatro Américas superpostas e coexistentes na América Latina, como testemunhos do peso efetivo da "longa duração" e da postura de Braudel quando afirma que "sempre haverá uma América por descobrir".

### **Abstract**

This article presents four approaches to Braudel's great masterpiece. The first considers the time differential theory, in history, specially his "long durée" as a new methodological key. Considering this proposal as yet misunderstood, the article points to the accomplishments at the "long durée" to historical research and questioning. The article shows the inadequacy of the criticism which emphasises historical continuities, while indicating the importance of overcoming unidirectional and vertical tecnicism in favor of horizontal determinism beyond that which is internal to each order of phenomena.

The second focuses on Braudel's assumption of global history as the horizon of historiography. The whole of the development of other human social sciences in time has to be recovered for history. This results in the negation of disciplinary borders.

The third discusses the profound internal coherence of Braudel's work. This is highlighted by the relations between his three mayor works and exemplified by the concept of "geo history".

The fourth refers to the multitude of influences of Braudel's work, for instance, the four superimposed and coexistent Americas on Latin America. They testify to the effective weight of Braudel's long durée. For Braudel "There will allways be an America to discover".

"Uno de mis grandes amigos, Georges Gurvitch... pretendía que yo era filósofo... incluso pretendía que yo era un teórico... En realidad yo nunca me he elevado al nivel de la teoría, al nivel de la 'filosofía', como decía Gurvitch, sin ser forzado a ello... (pero) la historia es una reconstrucción. Y en el momento de reconstruir

una casa, es necesario tener un plano de conjunto, ciertos conceptos y ciertas hipótesis". Fernand Braudel. "A modo de conclusión", 1977.

Fernand Braudel ha sido, en nuestra opinión, el mas grande historiador de todo el siglo XX. Y a la altura de esas dimensiones excepcionales del autor, se encuentran también los perfiles generales de su obra, el conjunto de sus aportes teóricos, metodológicos e historiográficos, y toda la compleja armazón de lo que podríamos llamar la **concepción braudeliana de la historia**.

Porque mas allá de la explícita y reiterada reticencia de Fernand Braudel respecto de cualquier posible filosofía de la historia, y mas allá también de su rechazo declarado frente a los diversos modelos de explicación histórica aceptados y asumidos **a priori**<sup>1</sup>, lo que Braudel ha ido construyendo a lo largo de toda su vida, es, en verdad toda un concepción global, coherente y muy bien articulada, en torno a la interpretación y explicación de diversos y muy abarcativos procesos de la historia humana.

Fruto claro de un trabajo empírico enorme, desarrollado en los archivos y fuera de ellos, y resultado de su característico método de ir construyendo sus conceptos y sus generalizaciones teóricas, solo al final de tener ordenado e inventariado el material concreto revisado, Braudel ha elaborado sin embargo toda una **concepción global** que es totalmente susceptible de utilización para la explicación de los distintos procesos y fenómenos históricos, todo un sistema de interpretación histórica, que comprende lo mismo una teoría **general** sobre las sociedades y sobre sus formas de funcionamiento, que una clave metodológica particular para aproximarse de manera novedosa a los distintos problemas históricos, e igualmente una visión también universal acerca de las dimensiones de la 'economía' y del mecanismo genérico de organización de la misma en las distintas 'economías-mundo' de la historia, que un horizonte teórico global desde el cual se organizan y edifican, con gran erudición y paciencia, sus distintas empresas y proyectos teóricos específicos.

Lo que ha dado como resultado una obra realmente monumental, dentro de la cual se encuentran ubicados todo un conjunto de nuevas

teorías y de nuevos conceptos sobre los diversos fenómenos históricos allí analizados, teorías y conceptos que además de ser susceptibles de aplicación a otros territorios y períodos de la historia no abordados por Braudel, constituyen justamente el andamiaje fundamental del ya mencionado sistema o concepción global braudeliana<sup>2</sup>.

¿Como aproximarse entonces a esta cosmovisión braudeliana de la historia?, ¿como penetrar de manera adecuada hacia sus núcleos fundamentales y hacia los hilos centrales de su complejo entramado? Para resolver estas preguntas, sugeriría cuatro aproximaciones posibles, cuatro maneras de acercarse a la imponente obra de Fernand Braudel, las que consideradas en su conjunto, puedan permitir en mi opinión, acotar los perfiles específicos y los alcances concretos de los resultados diversos que han sido producidos a lo largo del rico periplo intelectual recorrido por nuestro autor.

Pasemos a ver, brevemente, esas cuatro 'entradas' posibles hacia el complejo universo de los trabajos de Fernand Braudel.

## I

"Esta superposición de las duraciones es una de las contribuciones más notables de la historiografía francesa a la epistemología de la historia..."

Paul Ricoeur **Temps et récit**. Tomo I, 1983.

La primera entrada posible, hacia la concepción braudeliana de la historia, es el reconocimiento de la **nueva clave metodológica** elaborada por Braudel: su teoría sobre las temporalidades diferenciales en la historia y particularmente sobre la larga duración<sup>3</sup>. Teoría o propuesta que constituye el aporte metodológico **mayor** de Fernand Braudel, a la vez que la llave maestra que abre todas las puertas del sistema braudeliano, el 'hilo conductor' que además de explicar en mucho la originalidad de sus distintas visiones históricas, permite comprender también el conjunto de todas sus intervenciones en la vida académica francesa, de sus aportes teóricos e historiográficos, de sus

tomas de posición personales e incluso políticas, y de sus mas diversas expresiones intelectuales en general.

El propio Braudel ha sido muy consciente de las profundas y revolucionarias implicaciones que conlleva la adopción de esta nueva clave metódica, en el análisis de **todos** los fenómenos históricos posibles, a la vez que del rol crucial que podría jugar esta teoría no solo respecto de la ciencia histórica, sino en relacion a la totalidad de las ciencias sociales o humanas hoy existentes. Por ello, Braudel afirma claramente: "Entre los diferentes tiempos de la historia, la larga duración se presenta, pues, como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia **inédito**. Admitirla en el seno de nuestro oficio no puede representar un simple juego, la acostumbrada ampliación de estudios y de curiosidades. Tampoco se trata de una elección de la que la historia **sería la única beneficiaria**. Para el historiador, aceptarla equivale a prestarse a un **cambio de estilo**, de **actitud**, a una **inversión de pensamiento**, a una **nueva concepción de lo social**... La **totalidad de la historia** puede, en todo caso, ser **replanteada** como a partir de una infraestructura en relacion a estas capas de historia lenta. **Todos** los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; **todo gravita en torno a ella**" ("La larga duración", subrayados nuestros, p.74).

Y entonces, si para Fernand Braudel, todo gravita en torno a esa historia lenta o de larga duración, y si el adoptarla y reconocerla implica revolucionar de esta manera a la historia y a todo el conjunto de las ciencias sociales, entonces es lógico que, a partir de que él la ha descubierto - en el proceso mismo de redactar su libro sobre **El Mediterráneo**..., y no antes, como ha aclarado muchas veces<sup>4</sup> -, se haya convertido en 'su abogado' y promotor, consagrándole sin reservas todo su proyecto intelectual ulterior.

Porque todos los libros y ensayos de Fernand Braudel son, en lo que de específicamente 'braudelianos' ellos poseen, trabajos construidos y desarrollados desde la **perspectiva de la larga duración histórica**. Hasta el punto de que es imposible comprender a cabalidad el mensaje braudeliano, sin haber comprendido realmente esta clave metodológica de la historia lenta o de larga duración.

Y sin embargo, aunque la **enunciación formal** de lo que es y de lo que implica la larga duración, es relativamente fácil y sencilla, resulta en cambio **muy difícil** su verdadera y adecuada **aprehensión**, y muy complicado el desarrollo de esa capacidad singular de captar, de descubrir y de acotar efectivamente las verdaderas estructuras de larga duración que han existido y se han hecho presentes dentro de los procesos históricos humanos. Lo que explica, tanto los frecuentes malentendidos y - simplificaciones de la tesis braudeliana, como también su muy difundida aceptación bajo una versión absolutamente limitada y vulgarizada<sup>5</sup>. E igualmente, la respuesta de Fernand Braudel en el coloquio de Chateauvallon, según la cual él se ha pasado su vida sin ser comprendido en su proyecto teórico global, sintiéndose además, en términos intelectuales, como un 'hombre muy solitario'.

Porque una cosa es hablar de la larga duración y declararse partidario de ella - lo que han hecho, en algún momento dado, una gran parte de los historiadores franceses contemporáneos -, y otra **muy distinta**, ser realmente capaz de 'atraparla', de aprehenderla en el sentido más riguroso de este término, estando entonces en condiciones de utilizarla como coordenada explicativa y fundamental del proceso histórico analizado.

Porque ¿qué es finalmente esa larga duración histórica? No es un simple ritmo lento de movimiento, ni un simple periodo de tiempo de amplias dimensiones - lo que implicaría que la larga duración podría estar referida, indistintamente, tanto a procesos humanos como a procesos puramente naturales -, sino el conjunto de las arquitecturas, estructuras o realidades que **dentro** de la historia humana, han sido **decisivamente operantes como factores esenciales presentes** a lo largo de los procesos evolutivos históricos, el conjunto de esas coordenadas más - profundas que de una manera persistente han funcionado efectivamente como realidades o elementos relevantes dentro de las grandes curvas evolutivas de los movimientos históricos; estructuras o ensamblajes de hechos, lentas en conformarse, en modificarse, en desaparecer, pero - que han sido de modo esencial parámetros y ejes que habrán de permitir explicar e interpretar esa historia profunda que, en opinión del mismo Braudel, subyace como eje de gravitación de los restantes procesos de la historia humana.

Larga duración histórica que, insistimos, si es relativamente fácil de definir formalmente, es en cambio mucho más difícil de **descubrir** dentro de los procesos reales analizados. Porque la capacidad de percepción de esas estructuras de la historia lenta no es algo que se adquiere de golpe, o que se asimila solo por vía teórica, sino una capacidad que se **cultiva** también lentamente, que se aprende y aprehende de la misma manera que, por ejemplo, la percepción no anacrónica de los hechos históricos. Igual que en el proceso mismo de investigación, aprendemos a pensar, a sentir, a percibir y a 'vivir' como lo hacían los hombres de la Edad Media o de la Antigüedad clásica, igualmente aprendemos a detectar la presencia de esas 'capas de historia profunda y lentamente ritmada', y a descifrar su papel y su funcionamiento concreto, siendo entonces capaces de integrar y entrelazar esas arquitecturas de larga duración con todo el tejido complejo de la historia en su conjunto, tal y como lo ha hecho reiteradamente Braudel, y tal y como nos lo ha propuesto hacer.

Porque asumida en esta perspectiva, la clave metodológica de la larga duración histórica, se revela entonces como una clave rica y compleja, todavía, susceptible de precisiones, de enriquecimientos, de desarrollos ulteriores. Ya que si Fernand Braudel nos ha dado, con su célebre artículo sobre 'La longue durée', la **matriz fundamental** de esta teoría de las temporalidades diferenciales en la historia, él mismo ha apuntado también algunos de los problemas **abiertos** que ella dejaba planteados, ofreciendo este texto como el punto de partida de un debate en torno a esta cuestión, debate que él pretendía suscitar y prolongar ulteriormente. Matriz de la historia lenta o larga duración histórica, que además, Braudel ha seguido desarrollando, investigando, aplicando y problematizando, justamente a lo largo de todo su itinerario intelectual posterior<sup>6</sup>.

Así, lo que habría que hacer, no sería criticar a Braudel por olvidar el papel de las revoluciones en la historia, o por alimentar una visión 'conservadora' de la historia que solo insiste en las continuidades - críticas ambas totalmente superficiales y que solo revelan la ausencia de una lectura **cuidadosa** de su obra, en la que él ha teorizado y discutido **explícitamente** el concepto de revolución y algunas de sus aplicaciones, y en la que ha consagrado su segundo trabajo monumental, **Civilización material, economía y capitalismo**, ¡justo al

estudio de las profundas **revoluciones de las estructuras de larga duración** que dan nacimiento al capitalismo moderno entre los siglos XIII y XVIII! - sino mas bien profundizar, con seriedad y espíritu crítico, en las diversas derivaciones del planteamiento sobre la larga duración histórica y sobre los distintos tiempos de la historia.

Ahondar entonces en el problema de la articulación oacompanamiento de los diferentes procesos y fenómenos históricos, y en consecuencia, en la articulación y combinación específicas de las distintas temporalidades de la historia. Problema privilegiado y crucial, señalado por el mismo Braudel, y que alude directamente a la posibilidad de explicación de las **dinámicas concretas de las evoluciones históricas**, cortadas por rupturas, saltos y revoluciones, pero marcadas al mismo tiempo por permanencias, supervivencias e inmovilismos, dentro de una compleja dialéctica de desfases, retardos y encuentros armónicos.

O tratar de establecer, de manera general y en términos mas abstractos, el complejo perfil de las desiguales relaciones entre las distintas temporalidades históricas y los diversos órdenes de fenómenos de la realidad. Relaciones asimétricas y diferenciadas, que explicarían el porque del **predominio**, pero no exclusividad, de lo '**événementiellen**' dentro del mundo de los fenómenos jurídicos o al interior del universo de los hechos e instituciones políticas, o a la inversa, la mayor y mas recurrente presencia de estructuras de larga duración en los planos de la infraeconomía o de la geografía.

Porque si bien Braudel ha insistido en que no existen relaciones biunivocas entre los distintos tiempos los diversos órdenes de fenómenos - habiendo igual acontecimientos geográficos, que coyunturas mentales, y lo mismo estructuras políticas de larga duración que acontecimientos culturales -, también es cierto que la relación de, por ejemplo, la larga duración con lo político de un lado, y con lo económico del otro, no es para nada la misma. Y es justamente la investigación de **las razones y de las modalidades** de estas disímiles y complejas relaciones diferenciadas, entre género de fenómenos históricos y tiempos diversos, lo que en nuestra opinión valdría la pena abordar.

Y todo ello, no solo como ejercicio realizado al interior de lo que hoy conocemos como la disciplina 'historia', sino proyectado

críticamente como intento renovador de las perspectivas de todas las ciencias sociales contemporáneas. Porque a pesar de la explícita invitación de Fernand Braudel en este sentido particular<sup>7</sup>, uno puede todavía ahora, en 1991, preguntarse ¿donde están los estudios sociológicos realizados desde la perspectiva de la larga duración histórica?, ¿donde la antropología que hubiese recuperado esas capas de la historia lenta, articulándolas con el conjunto restante de la evolución de los grupos humanos que ella investiga?, ¿donde a economía que recupera el **tren secular** y los ciclos realmente largos de las 'respiraciones' de la vida económica de antaño?, ¿donde la geografía capaz de jugar con las tres - y más - temporalidades y con las arquitecturas profundas de la larga duración mencionada?

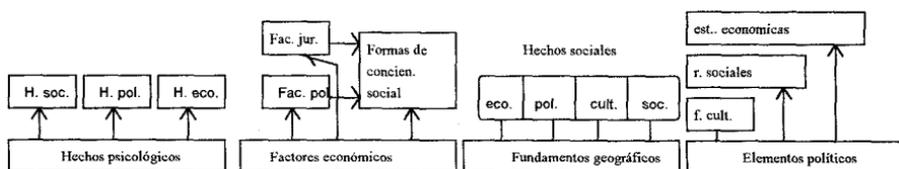
Podríamos prolongar aún más este breve recuento de las posibles derivaciones de la teoría de la larga duración histórica y de los diferentes tiempos de la historia. Pero preferimos insistir solamente, a modo de ejemplo, en una de sus implicaciones importantes respecto de una de las cuestiones más debatidas entre los historiadores: el problema de los **determinismos en la historia**, de los distintos factores determinantes o causas eficientes que impulsan hacia adelante el movimiento histórico mismo. A través de este ejemplo, pensamos, podrá medirse de una manera más concreta, todo el sentido innovador y la riqueza profunda de esta nueva clave metodológica propuesta por Fernand Braudel.

La postulación por parte de Braudel, de un claro determinismo de las estructuras de larga duración sobre el conjunto de los procesos históricos<sup>8</sup>, resulta sumamente original en la medida en que no invalida necesariamente a las hipótesis anteriormente formuladas al respecto, sino que más bien las redimensiona y enriquece, al proponer un criterio realmente **nuevo**, un recorte esencialmente **distinto** de los hechos históricos considerados.

Porque si todas las posturas anteriores, han propuesto siempre flujos o relaciones de determinación verticales, Braudel va a proponer en cambio líneas o corrientes de determinación horizontales. Expliquemos lo que esto significa.

Todas las posiciones de los autores anteriores, que han intentado afirmar y demostrar la existencia de ciertos hechos, elementos, causas o fenómenos **determinantes** del proceso histórico, lo han hecho

siempre priorizando un cierto **orden de fenómenos homogéneos** entre sí, sobre las demás ordenes de fenómenos, afirmando luego o intentando demostrar la influencia o el impacto, justamente determinante, de este tipo o género de hechos siempre de una misma naturaleza común, sobre los restantes. Se ha llegado así a proponer, por distintos autores, la primacía determinante de los hechos psicológicos en la historia, o de los elementos y factores económicos, o de las estructuras e instituciones políticas, o de los fundamentos geográficos, etc, etc. Pero se trata en todos los casos de una familia de fenómenos que, en su conjunto, proyecta líneas o flujos verticales de determinación sobre los otros subconjuntos de hechos históricos. Lo que podríamos graficar de la siguiente manera:



Así, mas allá de las posibles variantes y combinaciones, y de los muy diversos grados de complicación y refinamiento que alcanzan los distintos autores que proponen los esquemas arriba mencionados, es claro que se trata en todos los casos de corrientes o flujos de determinación que se ejercen, digamos, verticalmente, desde un grupo homogéneo de fenómenos hacia los restantes (o desde varias de estas órdenes hacia otros). Pero siempre como impacto de **un solo tipo** de hechos sobre otras familias de fenómenos en tanto que tales.

Frente a estos determinismos, si bien Braudel va a adoptar la misma postura relativista que caracterizó a los primeros Annales<sup>9</sup>, afirmando que no puede postularse *a priori* la primacía de un cierto tipo de fenómenos sobre los otros, va a proponer al mismo tiempo una **nueva forma de determinismo**, no vertical sino horizontal, e **interna a cada orden de fenómenos**. Con lo cual, va a producir un criterio totalmente innovador de establecimiento de ese determinismo, complejizando de manera efectiva los términos mismos del problema

Porque a partir de esta clave metodológica de la larga duración histórica tenemos entonces no uno, sino dos niveles de flujo de determinación en juego, con los problemas de combinación y de entrecruzamiento que esa doble corriente reconocida provoca.

La nueva propuesta braudeliana en torno al problema del determinismo en historia, podemos entonces graficarla del siguiente modo:

hechos de larga duración ⇒ psicologicos

hechos de larga duración ⇒ políticos

hechos de larga duración ⇒ económicos

hechos de larga duración ⇒ geográficos

Lo que en principio, deja en suspenso la relación entre los distintos órdenes o familias de fenómenos. Y así, podríamos por ejemplo, siguiendo a Marx, aceptar el sesgo productivista de todas las sociedades de la prehistoria humana - dentro de la cual aún vivimos -, y en consecuencia el rol determinante de los hechos económicos, fundado en la escasez originaria de las sociedades humanas<sup>10</sup>, al mismo tiempo que reconocemos junto con Braudel, el caracter central, dentro del propio nivel de 'lo económico', de las estructuras también económicas de larga duración.

Con lo cual el análisis se vuelve todavía más complejo. Porque además de separar, al interior de lo económico, las arquitecturas de larga duración de aquellas más coyunturales o más efímeras, marcando su eficacia más permanente y duradera, aparecen entonces también nuevos problemas: ¿el sesgo productivista que marca a las restantes actividades y vínculos sociales, y que es sin duda una realidad de larga duración, se establece, en primera instancia, desde estas estructuras de larga duración económicas que le dan expresión hacia, por ejemplo, las estructuras políticas de larga duración, y por su mediación, hacia el resto del nivel de 'lo político'? ¿o se ejerce más bien directamente desde esta 'economía profunda' hacia todo el conjunto de hechos e instituciones políticas? y también ¿los acontecimientos políticos, se vinculan en primer lugar con los acontecimientos económicos, o con todo el nivel integral de la economía?, ¿que relación existe entonces entre coyunturas económicas, coyunturas sociales e coyunturas políticas?, ¿o entre las 'prisiones mentales' de larga duración y los acontecimientos sociales?, ¿o entre esos estratos profundos de la vida

cultural y los mismos acontecimientos o coyunturas culturales?. Como puede verse, esta clave metodológica nueva de la larga duración histórica, encierra perspectivas y posibilidades de **nuevas aproximaciones** hacia los problemas, nuevas y revolucionarias 'entradas' hacia las distintas interrogantes históricas que han sido muy poco explotadas, por parte de los científicos sociales contemporáneos. Lo que explica claramente, entonces, la justificada sensación de 'soledad intelectual' que Fernand Braudel ha expresado en repetidas ocasiones.

Junto a esta nueva clave metodológica, todavía mal comprendida y poco profundizada por los investigadores de lo social, Braudel ha desarrollado también una interpretación particular de un horizonte que ya antes había sido reivindicado por otros historiadores - en primer lugar por el propio Marx, como nos recuerda Braudel, pero también por Marc Bloch o Lucien Febvre, entre otros -, y al que nuestro autor va a darle una significación y un sentido totalmente excepcionales, desde el punto de vista de las perspectivas dominantes en este terreno durante todo el siglo XX: el horizonte de la historia concebida como **historia general**.

## II

"Sea o no sea noble, o menos noble que otra, la historia económica no deja por ello de plantear todos los problemas inherentes a nuestro oficio: es la historia íntegra de los hombres, contemplada desde cierto punto de vista".  
Fernand Braudel. **La dinámica del capitalismo**, 1977.

La segunda entrada posible hacia el universo de la obra braudeliana lo constituye su singular visión en torno al **horizonte de la historia global**. Pues si la clave metodológica o hilo conductor generales del sistema de pensamiento braudeliano es, como hemos visto, la teoría de la larga duración histórica, su horizonte teórico general, su marco de referencia global siempre presente, es justamente el de la historia total o globalizante. Todas las manifestaciones intelectuales de Braudel desde sus obras mayores hasta sus cursos más diversos, y desde sus más ocasionales entrevistas o sencillos

artículos hasta sus proyectos académico-organizativos más ambiciosos<sup>11</sup>, son siempre manifestaciones que remiten, como a sus coordenadas más generales, a los parámetros y a la concepción de la historia global. Porque lo que distingue al punto de vista de Fernand Braudel, del de otros autores contemporáneos, es justamente esa capacidad, enormemente desarrollada, de vincular permanentemente hasta los fenómenos supuestamente más limitados y específicos, con las coordenadas más globales y los marcos más generales que adecuadamente les correspondían. Lo que entonces, le permitía siempre descubrir aspectos poco considerados por los analistas anteriores, elaborando generalmente visiones muy originales e innovadoras sobre las distintas cuestiones que ha abordado. Así, Braudel ha podido comparar creativamente a la revolución cultural del mayo francés de 1968, con las profundas rupturas, también culturales, del Renacimiento o de las Reformas europeas, o en otra situación, pronosticar acerca del futuro de la actual hegemonía estadounidense sobre la economía-mundo occidental, desde la enseñanza de las sucesivas y necesarias decadencias de Venecia, de Amberes, de Génova, de Amsterdam o de Londres.

Fernand Braudel no ha aceptado entonces nunca, la consideración de un hecho histórico o de un fenómeno o proceso analizado, **dentro de sus propios límites inmediatos**, abogando en cambio siempre por transponer esos límites, por ir siempre más allá, por alcanzar, permanentemente, las perspectivas de lo social-global. Lo que implica que Braudel no ha hecho, en el sentido tradicional de estos términos, una historia del mundo mediterráneo, o una historia de Francia o una historia del capitalismo moderno o de las distintas civilizaciones humanas, sino más bien, diversas y sucesivas incursiones particulares y concretas dentro de ese horizonte unitario y siempre presente de la historia global. De este modo, Braudel estudia y analiza siempre la historia total, unas veces **en tanto** historia del mundo y de la civilización mediterráneas, otras **en tanto** historia del capitalismo europeo y mundial entre los siglos XIII y XX, y otras **en tanto** historia de la identidad de Francia, pero siempre en calidad de ejercicios derivados o concretizaciones posibles de esa misma y recurrente historia global.

Historia totalizante o globalizante - es decir, según Braudel, que **tiende constantemente** hacia lo global, hacia la totalidad, sin lograr

nunca abarcarlos o alcanzarlos completamente -, tan esencial entonces dentro del universo braudeliano, que nuestro autor define en varias ocasiones como 'la historia íntegra de los hombres', como el conjunto integral y completamente abarcativo de todas las dimensiones espaciales, temporales y de niveles de las sociedades humanas, y que en su opinión es la única definición que constituye y puede constituir el objeto de estudio pertinente de los historiadores, el referente general y común al que es posible aproximarse a través de diferentes 'medios' por distintas 'entradas' o desde muy diversos 'puntos de vista'<sup>12</sup>, pero que constituye necesariamente el punto de partida y el marco siempre presente de la investigación. Con lo cual, es perfectamente claro que esa historia global podrá entonces ser estudiada e investigada en tanto historia económica, o política, o cultural, y a la vez en el acotamiento temporal, especial y problemático elegido por el historiador, siendo entonces por ejemplo, historia de los siglos XVI y XVII, o de la Antigüedad clásica o de la transición del capitalismo al comunismo, y al mismo tiempo, historia del arte barroco en América Latina, o las crisis económicas en Francia o de las revoluciones anticapitalistas en Europa Oriental.

¿Que implica entonces, esta singular concepción braudeliana sobre la historia global? Implica una **superación** de la manera en que había sido concebido el paradigma de la historia global, por los antecesores intelectuales inmediatos de Fernand Braudel - es decir Marc Bloch y Lucien Febvre -. Pero además, y mucho mas profundamente, implica tambien una **crítica radical** a toda la manera en que, durante todo el siglo XX, fue concebido y desplegado el desarrollo de las distintas 'ciencias' y 'disciplinas' sociales, y en consecuencia, una exigencia de recomenzar de otra manera, por otra vía, el futuro avance de las ciencias humanas. Finalmente, y como corolario de todo esto, una postura nueva y tambien muy sugerente respecto al debate, ahora nuevamente de moda, en torno a la 'interdisciplinariedad' o 'multidisciplinariedad' en las ciencias sociales. Veamos estos tres puntos con mas cuidado.

Fernand Braudel supera - en el sentido hegeliano de negar y recuperar lo negado al mismo tiempo - la postura de Bloch y de Febvre respecto de la historia global, en la medida en que cuestiona el fundamento mismo de la parcelación disciplinaria desde el cual sus

antecesores habían construido su paradigma. Porque para los directores de los primeros Annales, la historia global consiste en el movimiento que recupera y hasta anexa para la historia misma, todo el conjunto de los desarrollos y aportes diversos de las otras ciencias de la social-humano en el tiempo. Pero la división misma que conforma a la historia, como una entre varias disciplinas de lo social, no es en realidad cuestionada en su núcleo por los fundadores de la corriente de Annales.

Para Fernand Braudel, en cambio, de lo que se trata es justamente de negar la **legitimidad misma de estas barreras disciplinarias**, restituyendo la unidad esencial y profunda de esa 'historia íntegra de los hombres', que debe ser entonces el nuevo punto de partida obligado de todos los análisis de una también renovada forma de hacer y concebir la historia.

Lo que quiere decir, en términos más profundos, que Braudel critica radicalmente toda la trayectoria seguida por las ciencias sociales en este siglo, trayectoria que ha perdido justamente ese referente común o matriz universal desde el cual se fueron desprendiendo y autonomizando las distintas disciplinas científicas que hoy constituyen el espectro variado de las ciencias humanas contemporáneas. Hipostasiando el momento del análisis - que descompone el todo en sus distintas partes, para mejor examinarlo -, las ciencias sociales contemporáneas fueron fragmentando y recortando las distintas dimensiones de lo social, y luego de autonomizarlas y separarlas de manera arbitraria de la totalidad a la que consustancialmente pertenecían, se dedicaron a preguntarse sobre cuál era su objeto de estudio, sus métodos particulares, sus técnicas específicas y sus paradigmas de interpretación pertinentes.

Y si todo el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo actual, es justamente el período de este movimiento de 'constitución' de las distintas ciencias sociales, los dos tercios últimos del siglo XX, son en cambio el intento, siempre renovado y siempre fallido, de reencontrar esa originaria unidad perdida, buscándola por el camino de la interdisciplinariedad o de la multidisciplinariedad<sup>13</sup>.

Frente a esto, Braudel opone precisamente esa concepción original de la historia global que ya hemos mencionado. Para él, no se trata de **buscar** la unidad de las ciencias sociales, sino de **partir de ella**, afirmando que el objeto común a todo tipo de historia - económica,

política, social, cultural, etc. - e incluso a todo tipo de conocimiento de lo social, a toda ciencia social posible, es justamente esa 'historia íntegra de los hombres', contemplada solamente en los distintos casos, desde cierto 'punto de vista', desde 'cierta época', y desde dentro de 'cierto acotamiento espacial' siempre particulares.

La historia global no será entonces, como ha aclarado nuestro autor, la pueril pretensión de estudiar todos los hechos históricos humanos en todas las épocas posibles, sino solamente - ¡solamente! - la exigencia de intervenir el orden tradicional del análisis seguido hasta ahora: no partir, por ejemplo, desde la economía campesina de la región del Languedoc en los siglos XIV-XVIII, para desde allí buscar sus conexiones con la totalidad, sino mas bien partir de esa totalidad e ir acotando desde ella, las coordenadas problemáticas, temporales y espaciales, hasta ubicar en un punto de su universo inmenso, y como uno de sus tantos microcosmos posibles, a esa misma economía de los campesinos de esa región francesa particular.

Con lo cual, Braudel no solo nos propone volver a esas vastas perspectivas que caracterizaron a los grandes autores del siglo XIX - a Hegel, a Marx, a Michelet, entre otros - sino volver a ellas enriquecido, a pesar de todo, para **refundar** la nueva forma de historia que él propugna, recuperando y reintegrando en esa visión globalizante, a todo el conjunto de aportes y desarrollos alcanzados por esas ciencias sociales fragmentadas, durante los cien años que aproximadamente recorrieron dentro de este bizarro itinerario de parcelación y autonomización interdisciplinarias.

Así, si con la larga duración, Fernand Braudel nos proporciona una nueva y revolucionaria clave metodológica para el análisis de los problemas históricos, con su variante particular de reivindicación de la historia global o total, nos está entregando también un innovador y mucho mas complejo horizonte teórico general dentro del cual ubicar esas mismas temáticas historiográficas que nos ocupan.

Y son también estas dos formas nuevas de aproximarse a la historia, - desde su dimensión en tanto que historia lenta y a partir de la perspectiva de su condición de historia total -, las que conforman el verdadero **fundamento** de la enorme coherencia y organicidad de toda la obra braudeliana, de la profunda **unidad** que subyace a los distintos resultados concretos producidos a lo largo de su rico itinerario

intelectual. Fundamento que también, según lo ha expresado el mismo Braudel, nos permite comprender la profunda afinidad del camino braudeliano con el proyecto crítico de Marx: a decir de nuestro autor francés, Marx ha sido "el primero en fabricar verdaderos modelos sociales, y a partir de la larga duración histórica", siendo al mismo tiempo un pensador "que tenía una visión global de las cosas, que miraba siempre el conjunto", un autor al que "podríamos llamar de la historia global". A partir de lo cual, resulta claro que existe, mas allá de las notables y evidentes diferencias de atmósfera intelectual y de época, y en consecuencia de intenciones discursivas y de proyectos intelectuales de estos dos autores, un hilo profundo que, en la perspectiva del proyecto moderno de construcción de una verdadera ciencia de la historia, une los trabajos del mas importante pensador social del siglo XIX, con las obras del mas grande historiador del siglo XX.

Pasemos entonces a reconocer, con mas cuidado, esa unidad orgánica profunda del conjunto de la obra braudeliana.

### III

"¿... puede usted imaginarse de manera retrospectiva una unidad de lo que ha hecho?

Fernand Braudel: ¿Porque quiere que me haga ese tipo de preguntas? ¿porque buscar la coherencia a **posteriori**? De hecho, todo me vino por el Mediterraneo mismo, por su extraña enseñanza: no era, hablando históricamente, un personaje común..."

Entrevista a Fernand Braudel, **Le Magazine litteraire**, nov. 1984.

La tercera aproximación importante a la cosmovisión braudeliana de la historia se refiere entonces, justamente, a la profunda coherencia interna que articula el conjunto de su obra. Esta última puede derivarse directamente de las dos entradas hasta aqui analizadas: la obra entera de Braudel, como ya hemos afirmado, posee una articulación esencial

en la medida en que es, toda ella, una obra construida desde la perspectiva de la larga duración histórica, siendo al mismo tiempo, un conjunto de ejercicios o derivaciones cuyo horizonte común ineludible es también el horizonte de la historia total o globalizante.

Pero mas allá de este doble fundamento, que subyace sin duda a la coherencia notable de todo el itinerario braudeliano, existe tambien una clara unidad que no es solamente unidad **problemática** en el sentido mas amplio de este término - es decir, unidad y conexión de los temas analizados, pero también de los intereses y de las preocupaciones del autor -, sino tambien **coherencia teórica y conceptual** en la **construcción de una concepción de la historia**, es decir, desarrollo orgánico y maduración en la elaboración cada vez mas completa y sistemática de la visión global acerca de los vastos procesos históricos que han ocupado la atención de Fernand Braudel.

Como es bien sabido, el conjunto de la obra braudeliana se organiza a partir de los tres proyectos monumentales que han constituido las sucesivas empresas de largo aliento de nuestro autor. Desde el 'primer' Mediterraneo, hasta su inconclusa Historia de Francia, y pasando por su estudio sobre el capitalismo, Braudel ha concretado tres grandes obras, que además de constituir el cuerpo principal de su legado intelectual, permiten comprender tambien desde ellas mismas, tanto los proyectos derivados y complementarios de estos tres grandes trabajos, como el conjunto de sus articulos y ensayos metodológicos o tambien de orden historiográfico<sup>14</sup>.

Ahora bien, en nuestra opinión, estas tres enormes obras de Fernand Braudel se encuentran **íntimamente** conectadas, tanto de una manera explícita en el plano formal del ensanchamiento o de la restricción de una temática originaria, como y sobre todo, de una manera mas implícita y sustancial en el nivel de su complementariedad teórica y conceptual mas profundas. Veamos esto con mas detalle.

Como el propio Braudel ha afirmado, "todo vino por el Mediterráneo mismo, por su extraña enseñanza". Y así, si en su primera edición de **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II**, Fernand Braudel se proponía **inicialmente** dar cuenta del mundo y de la civilización mediterráneos en la segunda mitad del siglo XVI español, su propia autoexigencia de resituar el problema desde una perspectiva de larga duración - entonces en vías de descubrimiento por

parte del mismo Braudel - y en el horizonte de una historia realmente total, lo ha llevado entonces a extender su análisis, cuando ha sido necesario, tanto hacia toda la dimensión espacial de la 'pequeña Europa' e incluso hacia la consideración del espacio atlántico y de la América hispano-portuguesa (que en esas épocas está siendo violentamente incorporada a la gran red entonces emergente del mercado mundial capitalista y de la historia realmente universal), como hacia el mas abierto período temporal de lo que nuestro autor llamará el 'largo siglo XVI', es decir, esa unidad mayor de tiempo de un cierto ciclo histórico que va desde 1450 hasta 1650 aproximadamente, e incluso, nuevamente, a una consideración temporal todavía mucho mayor y relativa justamente a esas regularidades y permanencias transeculares y hasta milenarias de la alternancia de las estaciones y de los cambios de clima, de la función estratégica y peculiar de las montañas y de su diálectica con los valles, de la pobreza biológica del Mar Mediterráneo y de sus implicaciones, y en suma, de la configuración particular de esa base geográfico-natural de la civilización específicamente mediterránea.

Apertura pues lógica y hasta necesaria, del espacio y del tiempo inicialmente acotados como la problemática central a esclarecer, que no hará otra cosa que **prolongarse**, dilatándose aún más de una manera casi espontánea, en el momento en que Braudel asume su segundo gran proyecto, el que habrá de concretarse en su libro **Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII**. Porque visto con detenimiento, este segundo gran trabajo no es otra cosa que una segunda y todavía mas **vasta dilatación**, tanto espacial como temporal, del propio primer resultado concretado en **El Mediterráneo...** Porque lo que Braudel hará en esta segunda obra mayor, es pasar del largo siglo XVI hacia el mas amplio ciclo vital del capitalismo moderno entre los siglos XIII y XX - desbordando una vez mas el tiempo que el propio título de la obra anuncia -; trasladando igualmente sus análisis desde la pequeña Europa y el mundo atlántico-americano hasta las dimensiones mismas del planeta.

Fernand Braudel prosigue entonces, con su trabajo **Civilización material...**, esa 'marcha a la inversa' que le impone su reivindicación radical de la historia total, y no contento con las ya enormes dimensiones espacio/temporales que habia abarcado en su Mediterráneo, extiende sus investigaciones hasta la medida misma de

todo el globo terráqueo y hasta el mas abierto compás cronológico posible respecto de la modernidad capitalista aun actualmente vigente<sup>15</sup>.

Pero junto esta **evidente** apertura de los límites espaciales y temporales antes asumidos, avanza tambien una **maduración y redondeamiento** teóricos y conceptuales de las preocupaciones originales de Braudel, lo que significa que una parte importante de los desarrollos contenidos en **Civilización material...**, no sean otra cosa que complementos, generalizaciones o profundizaciones esenciales de interrogantes y de temas ya claramente presentes en **El Mediterráneo...** Para confirmarlo bastará con esbozar solamente dos ejemplos ilustrativos al respecto.

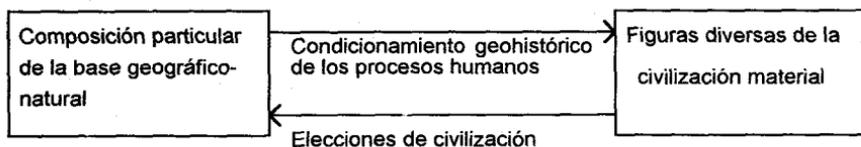
En **El Mediterraneo...**, Braudel ha elaborado el concepto fundamental de la 'geohistoria'<sup>16</sup>, resumiendo en él toda su teoría compleja acerca de las distintas coacciones o presiones que los diversos elementos constitutivos de la base geográfico-natural ejercen sobre los hombres. Recuperando situaciones como por ejemplo, la del influjo de los cambios estacionales sobre los ritmos y dinámica mismos de la guerra y de la paz, de la presencia contundente de las montañas y del muy singular 'género de vida' que imponen a los grupos humanos que en ellas habitan, o de la pobreza biológica permanente del Mar Mediterraneo y de sus consecuencias hacia los hombres, Braudel construye con todo detalle su concepcion acerca de los **modos de determinación** del 'medio geográfico' sobre los procesos históricos humanos, mostrando la conexión orgánica real entre el basamento geográfico-natural del mundo mediterraneo y las formas de la civilización tambien mediterránea, edificadas por los hombres en este mismo espacio.

Lo que entonces, le sirve de fundamento en su segunda obra sobre la **Civilización material...**, para analizar en cambio las diversas **figuras de la respuesta humana** a ese conjunto de pulsiones o presiones geográfico-naturales, figuras que constituyen, globalmente consideradas, el mundo complejo de lo que Braudel ha designado bajo el término de **civilización material**. Porque para Fernand Braudel, la civilización material<sup>17</sup> es precisamente todo el abanico de las formas **materiales resultantes** de esas estrategias humanas elaboradas como respuesta a las imprecaciones de la naturaleza, el conjunto de figuras

técnicas correspondientes a unas ciertas maneras de producir y de figuras concretas correlativas a unos ciertos modos del consumo, que derivan justamente de la forma en que los hombres han resuelto las encrucijadas planteadas por el entorno geográfico-natural en el que se desenvuelven.

Formas de la civilización material que solo se establecen, como bien plantea Braudel, a partir de las propias '**elecciones de civilización**' de los hombres, derivando de las particulares estrategias de sobrevivencia con las cuales las sociedades humanas hacen frente a las demandas de su medio natural específico.

Lo que podríamos entonces esquematizar de la siguiente manera:



De este modo, Braudel no solo elabora su particular concepción en torno al viejo y fundamental problema, siempre retomado por los historiadores, de la dialéctica entre el hombre y la naturaleza, sino que construye incluso las mediaciones conceptuales concretas para abordarlo de manera específica, asumiendo él mismo esta tarea en su ejemplar análisis de las formas de la civilización material de todo el planeta, entre los siglos XIII y XVIII, desarrollado en el argumento de su libro **Civilización material y capitalismo** - luego tomo primero de la obra mayor **Civilización material, economía y capitalismo** -.

Lo que nos muestra entonces, la profunda unidad teórica y conceptual entre la primera edición de **El Mediterráneo...** y la **Civilización material...** Porque en nuestra opinión, no es posible comprender **cabalmente** el concepto de geohistoria braudeliano sin su correlato indispensable, el concepto de civilización material. Y a la inversa, puesto que a la adecuada aprehensión de este último término, subyacen tanto el entendimiento del concepto de elección civilizatoria, como el de los condicionamientos geohistóricos de los procesos de la vida humana.

Algo similar acontece con el desarrollo braudeliano de la teoría acerca de las distintas economías-mundo que han existido en la historia y con el análisis mas pormenorizado de la dinámica concreta de descentramientos y recentramientos de la economía-mundo europea entre los siglos XIII y XX. En este desarrollo, Fernand Braudel no hace otra cosa que **generalizar** de una manera mas teórica y mas amplia, las enseñanzas que había obtenido en su primer exámen de la economía-mundo europea durante el largo siglo XVI, desarrollado con tanto cuidado en **El Mediterráneo...** Elevando al plano de hipótesis general, el mecanismo descubierto inicialmente para el estudio de la economía europea elaborado en su primera gran obra, Braudel sistematiza y construye una teoría general de los distintos orbes económicos que han logrado conformarse como unidades coherentes en las distintas etapas históricas, a la vez que proporciona el marco conceptual para investigar, desde el plano de la economía, el proceso de formación del mercado mundial capitalista y mas profundamente de las génesis misma de la verdadera historia universal.

Con lo cual, Braudel nos da tambien claves de relectura esenciales del propio texto de **El Mediterraneo...** Porque a la luz del argumento desplegado en el tomo tercero de **Civilizacion material...** (titulado **El tiempo del mundo**) es posible releer con provecho la segunda y tercera partes de **El Mediterraneo...** en sus dos versiones, la de 1949 y la de 1966, y sobre todo por lo que hace a la segunda parte -, reubicando y redimensionando gran parte de sus aportes historiográficos y conceptuales, desde el esquema mucho mas desarrollado y mas abarcativo contenido en **Civilización material...**

De esta manera, la unidad entre **El Mediterraneo...** y **Civilización material...** se presenta, además de como evidente en el nivel de la prolongación espacial y temporal del proyecto inicial, tambien como mas esencial y profunda, en el plano de la maduración de teorías, de la complementación de conceptos y de la profundización y mayor tratamiento de ciertos temas nucleares del discurso braudeliano.

Finalmente, el proyecto inconcluso sobre la Historia de Francia representa, en esta misma lógica, tanto un ensayo de demostración de la validez de ciertas hipótesis **generales** en el marco mas restringido de un caso nacional, como el intento de respuesta, natural en Fernand Braudel que ha sido a pesar de sus visiones universales un historiador

**francés**, a un interrogante que reaparece constantemente dentro del tratamiento particular de las dos obras mayores anteriores.

Porque con esta, su última gran obra, Braudel quería demostrar el hecho de que es posible hacer historia, desde la larga duración histórica y en el horizonte de la historia global, sin recurrir necesariamente a los enormes espacios a los que antes nos había acostumbrado, recuperando entonces desde la 'pequeña Francia' - pequeña sin duda en comparación del mundo entero, y aún de la Europa en su conjunto -, el mismo esfuerzo analítico de búsqueda de sus estructuras profundas y de larga duración, así como de indagación de sus vinculaciones y carácter en tanto simple acotamiento particular de una zona determinada de la historia total.

Pero al mismo tiempo, y de modo más esencial, el texto cuyo tomo primero debía haber sido **L'Identité de la France**, perseguía dar solución a un problema que una lectura cuidadosa de **El Mediterraneo...** y de **Civilización material...**, permite descubrir claramente como una de las cuestiones que Braudel se ha plantado a sí mismo insistentemente: ¿por qué Francia juega ese rol secundario particular que ha desempeñado dentro de la economía-mundo europea del largo siglo XVI todavía mediterráneo?, ¿por qué cumple una función, dentro del conjunto de naciones de la economía-mundo europea desplegada entre los siglos XIII y XX hacia todos los confines del planeta, en la cual nunca le corresponde el papel de **centro** de esa misma economía-mundo, y bajo la cual no puede nunca afirmar de manera hegemónica su potencia económica y política? Fernand Braudel había avanzado ya la hipótesis de que Francia ha llegado siempre con retardo<sup>18</sup> a sus grandes encuentros históricos, lo que explica el hecho de que la grandeza **virtual o posible** del hexágono, no haya podido concretarse casi nunca en la historia. En este sentido, el último proyecto braudeliano de largo aliento, era precisamente un esfuerzo de explicación, global y desde la historia lenta, de los distintos porqués de esta fallida empresa de Francia, de las razones diversas que pudieran dar cuenta de este problema de la **historia profunda** del hexágono, que le obsesionó durante décadas y prácticamente desde el inicio de la carrera intelectual que inaugura su texto de **El Mediterraneo...**

Esta es pues, en nuestra opinión, la 'coherencia vista a posteriori' de la obra braudeliana, la unidad orgánica profunda que vincula sus tres

proyectos monumentales, y que permite también integrar fácilmente como derivaciones colaterales o incursiones complementarias, al resto de los trabajos, ensayos y artículos del gran historiador francés.

Y que permite también enmarcar y dar sentido a todo el inmenso conjunto de pequeñas y múltiples 'revoluciones historiográficas' que Braudel ha realizado a lo largo de su vida, y que siguen todavía ocupando un papel de primer orden dentro de las discusiones específicas de los 'especialistas' de los distintos campos y períodos de la historia.

#### IV

"Siempre quedará, para los historiadores, para todas las ciencias humanas y para todas las ciencias objetivas, una América por descubrir".

Fernand Braudel, **La dinámica del capitalismo**, 1977.

La cuarta entrada posible, desde nuestro punto de vista, a la obra de Fernand Braudel, es entonces el acercamiento desde ese vasto conjunto de revoluciones historiográficas específicas, que sobre mil y una tesis hasta entonces aceptadas por los historiadores, han sido provocadas por los trabajos y las investigaciones de nuestro autor.

Porque una manera también pertinente de medir el profundo carácter innovador de la concepción braudeliiana de la historia, es a partir de estos 'efectos inmediatos' que la misma ha suscitado, trastocando de fondo y transformando radicalmente los puntos de vista, y hasta los términos mismos de las discusiones, sostenidos por los ejecutantes del oficio de historiador, hasta antes de las intervenciones braudelianas dentro de estos campos particulares.

Inútil sería sin embargo, tratar de hacer el listado, siquiera aproximado, de estas múltiples microrrevoluciones dentro de la historiografía francesa, europea y mundial. Porque lo mismo en la tesis sobre la decadencia inmediata del mediterráneo, luego de los descubrimientos de América y de la ruta marítima hacia las Indias

Orientales, que en su singular evaluación y pronóstico acerca de la crisis mundial capitalista de 1972-1973, e igualmente en su intervención respecto a la clásica discusión de la 'revolución de los precios' en Europa en el siglo XVI, que en sus opiniones acerca de la definición misma de lo que era Europa y del posible destino de la unidad europea hoy tan en boga, Braudel introdujo siempre novedosas y muy originales hipótesis de trabajo para el tratamiento de estos distintos problemas, marcando entonces con sus participaciones dentro de estos debates, un punto de ruptura importante dentro de los mismos.

Entonces, mas que intentar establecer el inventario de esas 'intervenciones braudelianas' privilegiadas, nos limitaremos a resumir una sola de ellas, que abre perspectivas interesantes acerca de uno de los debates que hoy preocupan especialmente a los historiadores latinoamericanos.

Fernand Braudel ha insistido siempre, ya lo hemos visto, en la necesidad de resituar los problemas analizados desde la perspectiva de la larga duración y en la historia global. Así cuando se ha visto enfrentado al problema de la historia moderna de América Latina, ha respondido igualmente desde este doble emplazamiento, metodológico y teórico. Y entonces, ha intentado sacar a luz también, las coordenadas profundas de la historia lenta de este subcontinente americano.

De tal manera que, a la pregunta de si existe una América, de si puede hablarse de una identidad latinoamericana, Braudel va a responder evidenciando las diferentes y todavía coexistentes 'Américas étnicas' que hoy se reparten de manera desigual el territorio de la vieja América hispano-portuguesa.

Porque visto de modo muy elemental, resulta fácil comparar el mapa de la América Latina anterior a la conquista, de la América puramente indígena, con el mapa actual del subcontinente: ¿donde se encontraban asentadas las **grandes** civilizaciones precolombinas? En las conocidas zonas de Mesoamérica, del centro de México, de la zona maya de la península de Yucatán, de toda la franja de pueblos importantes de la América central y finalmente, en todo el espacio ocupado por la civilización de los Incas en el noroeste del cono sur americano.

Al mismo tiempo, y en todos los vastos espacios no ocupados por estas civilizaciones prehispánicas, encontramos solamente o muy bajas densidades de población, casi insignificantes, o grupos de indígenas errantes, también demográficamente débiles y que viven en condiciones de vida totalmente precarias.

Si ahora, para utilizar la metáfora de Marc Bloch, corremos la película de la historia latinoamericana hacia adelante y nos ubicamos en el presente, nos sorprenderá comprobar que las zonas y regiones de mas alta población todavía indígena, **siguen siendo prácticamente las mismas** - con alguna pequeña excepción de desplazamiento hacia una zona de cualquier manera contigua al lugar de asentamiento original - que en la etapa previa a la invasión y conquista europeas: los indígenas **han permanecido practicamente en el mismo sitio** en el que se encontraban desde antes del arribo de Colón a suelo americano, reproduciendo y manteniendo **en la larga duración**, lo que podríamos llamar una primera "América indígena" que sigue siendo parte del mosaico étnico diverso del subcontinente.

Igualmente, y de manera claramente complementaria, podemos constatar que el espacio antes vacío o semi-vacío de la América prehispánica es justamente el espacio que hoy comparten los grupos humanos que llegaron solo después de 1492: la "América blanca" - minoritaria en general, aunque presente de manera amplia en Argentina, en Chile y en el norte de México; América que ha detentado la dominación social durante varios siglos, siendo solo eclipsada en esta función en este mismo siglo XX -, la "América negra" - de una fuerza impresionante en el Brasil, y claramente presente en toda la zona del caribe americano; América cuya historia está aún por recuperar mas orgánicamente - y una última "América mestiza", todavía diferenciada en su interior a partir de los varios 'mestizajes' que le han dado origen, pero que gana terreno día con día en toda América Latina.

Cuatro Américas superpuestas y coexistentes en América Latina, que testimonian una vez mas del peso efectivo de la larga duración histórica y de la enorme complejidad, no solo étnica sino tambien económica, social y cultural, del proceso de composición y construcción de nuestra América, y por ende de su caracter mas profundo y esencial.

Y como esta tesis, todavía susceptible de debate y profundización, existen muchas otras similares, al interior de la monumental obra histórica e historiográfica braudeliana.

Nos queda aun mucho por hacer, en relación al rescate de los muy diversos y multifacéticos aportes contenidos en la obra del mas grande historiador del siglo XX, en la obra de Fernand Braudel. Pues como él mismo nos ha recordado con acierto: "Siempre quedará, para los historiadores, para todas las demás ciencias humanas y para todas las ciencias objetivas, una América por descubrir".

\* \* \*

## Notas

<sup>1</sup>Sobre este rechazo cfr. "La última entrevista a Fernand Braudel" en revista **Ensayos** num. 9, México, 1987, p.75. o tambien su interesante artículo respecto del pensamiento y la obra de Marx, "Derives à partir d'une oeuvre incontournable" en **Le Monde**, 14 de marzo de 1983.

<sup>2</sup>Por lo demás, es el propio Braudel el que señala esta **dimensión general**, este caracter **conceptualmente global** de varias de sus teorías o construcciones teóricas, como en el caso de su artículo sobre 'La longue durée', o en su planteamiento sobre las economías-mundo - que según discute con Wallerstein, en el Coloquio de Chateauvallon en octubre de 1985, han existido mucho antes del siglo XVI -, o en su hipótesis de concebir a las sociedades **en general** como un 'conjunto de conjuntos' o tambien en su teoría, igualmente universal, acerca de las figuras específicas de la civilización material, etc. Sobre estos puntos, cfr. "La larga duración" en **La historia y las ciencias sociales**, Alianza Editorial, Madrid, 1969, **Una lección de historia de Fernand Braudel**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, y **Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII**, Alianza Editorial, Madrid, 1984. Para una interpretación distinta a la nuestra, acerca de la existencia o no de un 'sistema braudeliano' cfr. el libro de G. Gemelli **Fernand Braudel e l'Europa universale**, Marsilio Editori, Venecia, 1990.

<sup>3</sup>Sobre esta teoría cfr. su célebre artículo "La larga duración", cit. Véanse tambien los intentos de explicar mas pedagógicamente el núcleo de esta teoría en "Sul mare della 'lunga durata'", en **Corriere**

della Sera, 12 de diciembre de 1982 y en "La civiltà 'e' fatta a strati" en **Corriere della Sera**, 6 de junio de 1982.

<sup>4</sup>Braudel ha dicho: "Fue así como, al construir mi libro sobre el Mediterráneo, me vi llevado a dividir el tiempo de la historia según sus diferentes velocidades, según sus diferentes **temporalidades**. Creo que hay efectivamente tiempos rápidos, tiempos más largos, tiempos casi inmóviles. Pero fui al cabo de la empresa y no por una operación previa que llegué a esta concepción del tiempo de la historia. Igualmente, la **larga duración**, de la que me hice abogado, fue en un primer momento un artificio con el que superé ciertas dificultades tangibles. No pensé en la larga duración **antes** de escribir mi libro sobre el Mediterráneo" en el artículo "A manera de conclusión", en revista **Cuadernos Políticos**, num. 48, México, 1986.

<sup>5</sup>Podríamos citar muchos ejemplos de estas simplificaciones y vulgarizaciones, desde aquella que confunde la larga duración con el simple hecho de que un fenómeno dura o persiste durante más de cien años, hasta la que identifica a estas estructuras de la historia lenta con los hechos geográficos o del medio ambiente, pasando por la equiparación de esa larga duración con el 'largo plazo' de los economistas o por su reducción a la condición de un simple ritmo lento de la propia evolución temporal. Pero el mejor antídoto a estas simplificaciones, en nuestra opinión, lo constituye la propia obra de Fernand Braudel, la que desde este punto de vista podría ser considerada como un vasto conjunto de múltiples ejercicios o ensayos de 'descubrimiento' y de 'aplicación' de las perspectivas de la larga duración histórica. Para ver las muy diversas interpretaciones a que ha dado lugar esta teoría de la larga duración, cfr. por ejemplo J. Fontana, "Ascens i decadència de l'escola dels Annales", en **Recerques**, num. 4, 1974, F. Dosse, **L'histoire en miettes**, Paris, 1987, M. Vovelle, "L'histoire et la longue durée" en **La nouvelle histoire**, Ed. Complexe, Bruselas, 1988, I. Wallerstein, "Braudel, los Annales y la historiografía contemporánea" en **Historias**, num. 3, México, 1983, J. Le Goff, "Le changement dans la continuité" en **Espaces Temps**, num. 34/35, 1986, Y. Lacoste, "Penser l'espace", en **Magazine littéraire**, num. 212, nov. 1984, C. Aguirre, "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel" en **Cuadernos Políticos**, num. 48, 1986, J. Chsneaux, **¿Hacemos tabla rasa del pasado?**, Ed. Siglo XXI, México, 1977. P. Vilar, "Historia marxista, historia en construcción" en **Hacer la historia**, vol. I, Ed. Laia, Barcelona, 1978, J. Bouvier, "Marxisme: sauver ce qui doit l'être" en **Espaces Temps**, num. 29, 1985, P. Ricoeur, **Temps et**

Récit, tomo I, Ed. de Seuil, Paris, 1983, o W. Kula, "Storia de economia: la lunga durata" en *La storia e le altre scienze sociali*, Ed. Laterza, Bari, 1974, entre otras.

<sup>6</sup>Al respecto, podríamos recordar tanto su planteamiento en torno al **trend secular** de la economía-mundo europea - que precisa la idea de la larga duración en torno a ciertas **estructuras económicas** de la historia lenta, proponiendo modos de su cuantificación a partir de la historia de los precios, y registrando entonces una cierta ritmicidad recurrente de las mismas -, como su hipótesis, anunciada en su texto inconcluso de **L Identité de la France** (tomo I, Vol. II, primera parte) sobre la posible existencia de 'ciclos largos de la historia', de ciclos de larga duración, tanto en la economía como en la demografía de la evolución histórica de Francia. Lo que demuestra que Braudel **ha continuado repensando la larga duración** durante toda su vida, buscando en ella nuevas derivaciones y problemas.

<sup>7</sup>Braudel ha dicho claramente, en su ensayo sobre la larga duración: "si la historia está abocada, por naturaleza a prestar una atención privilegiada a la duración, a **todos** los movimientos en los que ésta puede descomponerse, la larga duración nos parece, en este abanico, la línea mas útil para una observación y una reflexión comunes a las ciencias sociales. ¿Es exigir demasiado el pedirles a nuestros vecinos que en un momento de sus razonamientos refieran a este eje sus constataciones o sus investigaciones?" (en 'La larga duración, cit., p.102). En esta línea debe entenderse también su proyecto final de promover una 'interciencia' y toda su práctica docente de décadas, realmente desarrollada desde una perspectiva global y unitaria de las ciencias sociales.

<sup>8</sup>Un determinismo que, en nuestra opinión, ha **ido siendo asumido** por Fernand Braudel de manera **progresiva** y cada vez mas **explícitamente**, conforme él ha ido avanzando en la consecución de sus obras y de su proyecto intelectual en general, aunque dicho determinismo se encontrara ya claramente insinuado en su artículo de 1958 sobre la 'longue durée'. Para confirmar esta idea, de la 'radicalización' de Braudel en torno a la defensa de este determinismo de la larga duración, cfr. sus declaraciones y discusiones en el Coloquio de Chateauvallon, en **Una lección de historia de Fernand Braudel**, cit., y compórselas con aquellas contenidas en sus artículos de los años 50's recopilados en su obra **Ecrits sur l'histoire**, Ed. Flammarion, Paris, 1969.

<sup>9</sup>Que nos sea permitido, sobre este punto, enviar al lector a nuestro artículo "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", cit., donde hemos desarrollado mas ampliamente este paradigma relativista de una historia multideterminada o compleja sostenido por los primeros Annales.

<sup>10</sup>Resulta interesante constatar que el propio Braudel ha reconocido para el caso del capitalismo moderno que él estudia, la primacía de los hechos **ecónomicos** sobre los restantes tipos de fenómenos sociales (cfr. **Civilización material, economía y capitalismo**, cit. tomo II, pp.397-400). Aunque al mismo tiempo dilatando y desarrollando a su manera las dimensiones de ese universo de 'lo económico', Braudel ha ubicado justamente las estructuras **económicas** de larga duración que han jugado un rol decisivo durante este periodo, mostrando sus profundas mutaciones - esas 'revoluciones' de 'larga duración' que al modo de cataclismos profundos remueven absolutamente todo el metabolismo social general - y su incidencia realmente determinante dentro del conjunto de la actual modernidad capitalista. Sobre el planteamiento marxista en torno al rol determinante de 'lo económico' y sobre las dimensiones mismas de este concepto en Marx, cfr. nuestro artículo "Economía, escasez y sesgo productivista" en **Buletin de Antropología Americana**, num. 21, 1990.

<sup>11</sup>Asi por ejemplo su proyecto, finalmente no concretado, de fundar una **Facultad de Ciencias Sociales** en Paris (cfr. su artículo, firmado con el nombre de H. Longchambon, "Les sciences sociales en France. Un bilan, un programme" en **Annales E.S.C.**, año 13, num. 1, 1958) proyecto que luego ha derivado, como transacción reductora del propósito inicial en la hoy célebre **Maison des Sciences de l'Homme**; o tambien sus muy originales e interesantes puntos de vista, expresados en diversas entrevistas realizadas en sus últimos diez años, acerca del carácter de la crisis capitalista mundial de 1972-73, o acerca del futuro destino de Europa y de su proyectada 'unificación'.

<sup>12</sup>Dice Braudel, en una de las lecciones impartidas en el campo de prisioneros, durante la segunda guerra mundial, lección titulada 'La historia, medida del mundo': "La geografía 'profunda' es el estudio de la sociedad en el espacio, o digamos mas directamente a través del espacio, **gracias** al espacio, del mismo modo que (...) la historia es

(...) el estudio de la sociedad **gracias** al pasado, que es entonces 'un medio'. en el libro **Fernand Braudel e l'Europa universale**, cit., p.48.

- <sup>13</sup>Sobre estos intentos y sobre sus fracasos cfr. el artículo de B. Lepetit, "Propositions pour une pratique restreinte de l'interdisciplinarité" en **Revue de Synthèse**, Serie IV, jul.-sep. 1990. Estando de acuerdo en sus críticas a estos empeños, nosotros nos separamos sin embargo, siguiendo la interpretación aquí sugerida de la postura de Braudel, de sus conclusiones. En un sentido mas cercano al nuestro, cfr tambien la posición de I. Wallerstein en sus artículos "Beyond Annales?", texto de la ponencia presentada al coloquio Internacional "Les Annales. Hier et Aujourd'hui", Moscú, 3-7 de octubre de 1989, mimeog. y "Vers une recomposition des sciences sociales" en **Espaces Temps**, num. 29, 1985.
- <sup>14</sup>El 'primer' Mediterráneo, es la primera edición, de 1949, de **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II**, que ha sido considerablemente reelaborado, sobre todo en su segunda parte, y publicado en una segunda edición en 1966. Su 'estudio sobre el capitalismo' es la obra **Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII**, publicado en 1979, y cuyo volumen primero habia sido ya publicado, de manera independiente, con el título de **Civilización material y capitalismo** en 1967. La 'historia de Francia' es el proyecto que ha quedado inconcluso, y del cual solo se publicaron finalmente dos volúmenes en tres tomos, bajo el título de **L'Identité de la France**.
- <sup>15</sup>Recuérdese que a Fernand Braudel le gustaba memorar las palabras de Marc Bloch, quien habia dicho que "No existe la historia de Francia, existe solo la historia de Europa", agregando en alguna otra ocasión que "La unica historia verdadera es la historia universal". (cfr. por ejemplo, **L'Identité de la France**, cit., vol. I, p.14).
- <sup>16</sup>Curiosamente, en la segunda edición de **El Mediterráneo...**, Braudel ha suprimido justamente las páginas tituladas 'Geohistoria y determinismo', lo que en buena medida se ha debido a los posibles 'ecos ratzelianos y germanófilos' que habían sido atribuidos al término, luego de la publicación de la primera edición, y de los que Braudel quería deslindarse de manera completa.
- <sup>17</sup>Resulta importante insistir en el hecho de que Fernand Braudel mismo no ha elaborado en concepto del todo explícito de la

civilización material, tarea que ameritaría un ensayo aparte. Aquí resumimos solamente su idea general sobre este concepto, correlacionandola mas bien con el concepto de geohistoria y con el de 'elección de civilización'. Al respecto, además de la Introducción y las conclusiones del libro **Civilización material y capitalismo**, Ed. Labor, Barcelona, 1974, vale la pena revisar tambien los articulos de Braudel "Vie matérielle et comportements biologiques" en **Annales ESC**, año 16, num. 3, 1961 e "Histoire de la vie matérielle" en **Annales ESC**, año 16, num. 4, 1961.

<sup>18</sup>Cfr. por ejemplo su entrevista "Les 80 ans du 'Pape' des historiens" en **L'Histoire**, sep. 1982. La preocupación de Fernand Braudel por la historia de Francia se hace evidente tambien en los diversos Cursos que le consagró impartidos en el College de France, en su breve texto de colaboración y en la actividad misma de codirección, junto con Ernest Labrousse, de la **Histoire économique et sociale de la France**, tomos I-IV, Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1970-76, en su obra **L'Europe**, Ed. Arts et Métiers Graphiques, Paris, 1982, etc. etc.